

*El Perú en Revolución: Independencia y guerra: un proceso, 1780-1826.* Editado por Manuel Chust y Claudia Rosas. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2018. 348 pp.

Las conmemoraciones del bicentenario de la independencia del Perú han dado lugar a una serie de actividades y a la vez han generado la publicación de artículos y libros con nuevos enfoques e interpretaciones sobre el tema. Dentro de esta línea, han aparecido algunos textos grupales, como el editado por Manuel Chust y Claudia Rosas y publicado en un esfuerzo conjunto por editoriales de gran trayectoria como son el Fondo Editorial de la Universidad Católica, la Universitat Jaume I de Castellón y el Colegio de Michoacán. Este texto tuvo una primera edición española en el año 2017 y, en el 2018, apareció la primera edición peruana.

Si bien las independencias dieron lugar a la conformación de los estados nacionales, el proceso por su consumación generó una relación de conexiones que prácticamente vinculan a la mayoría de los países latinoamericanos. En ese sentido, uno de los objetivos del texto, como apuntan los editores, es trascender los límites de las historias nacionales en la línea de lo que el historiador Sanjay Subrahmanyam plantea, es decir, “construir historias conectadas” (p. 8) y realizar una historia global, al buscar las conexiones entre los hechos ocurridos en un proceso temporal que va desde 1780 hasta 1826.

Generalmente se ha visto dicho proceso dividido en dos etapas: una que comienza en 1810 y otra, en 1820. Sin embargo, otro de los objetivos del trabajo es retomar la idea de que el proceso de independencia se generó mucho antes, principalmente con las rebeliones indígenas que tuvieron lugar en América y, por lo tanto, el punto de partida para el caso peruano sería 1780, con la gran rebelión de Túpac Amaru. De manera que la mayoría de los artículos toman dicha fecha como inicio del proceso, dando sustento al título que pone de manifiesto que la revolución no fue hecha de acontecimientos desgajados, sino que fue un proceso de descomposición del sistema colonial iniciado en 1780.

Se plantea entonces volver a una periodización que consideraba las rebeliones indígenas como el inicio del proceso, retomando lo propuesto por la historiografía de la década 1960 (Vargas Ugarte, Felipe Paz Soldán entre otros) y finalizando el mismo en 1826 con la rendición del último baluarte español en el Real Felipe.

Otro de los argumentos claves del texto es demostrar, a través de diecisiete artículos, cómo el Perú participó en su proceso de independencia, desde las regiones, los actores y la movilización indígena, mucho antes de 1810 para revertir la tesis que remeció la historiografía y subvaloró la intervención de los peruanos dando lugar al

concepto de “independencia concedida”. En ese sentido, como apuntan los editores en la introducción, tres consideraciones básicas marcan la etapa de la independencia. En primer lugar, las rebeliones indígenas que confluyen en la gran rebelión de Túpac Amaru, a partir de la cual los siguientes levantamientos en 1805, 1811, 1813 y 1814 buscarán trastocar la “cultura política” del Perú; en segundo término, el impacto de la constitución de Cádiz, que va socavar las bases del sistema colonial y, en tercer lugar, la década de 1820, cuando se profundiza el proceso, y el liberalismo español repercute en el Perú, acelerando su separación e independencia de España.

El texto reúne unos 17 artículos que tratan temas muy diversos. Cinco artículos tocan el tema regional, escritos por destacados especialistas como Margareth Najarro, que ve el proceso en el Cusco; Fernando Calderón se centra en el Cabildo de Arequipa desde la rebelión de Túpac Amaru; Elizabeth Hernández sobre Trujillo, cuya independencia fue una de las primeras celebrada a fines de 1820 y discurre entre la conciliación y la fuerza; el trabajo de Paulo Cesar Lanús centrado en Tarapacá, y el de Marissa Bazán que trata el impacto de la revolución de Huánuco.

Tres artículos, el de Daniel Morán, Víctor Arrambide y el de Francisco Núñez, nos hablan de la prensa; otros tres—los de David Velázquez, Rolando Iberico y Alex Loayza— se enfocan en los conceptos y en la cultura política; otros tres se refieren al ejército: Patricio Alvarado y Christopher Cornelio sobre el ejército realista y Nelson Pereira se enfoca en la batalla de Ayacucho y su repercusión histórica. Se encuentra, además, un artículo de Fernando Valle que se enfoca en el clero en Arequipa como un actor social en la independencia y dos trabajos tocan el tema indígena: el de Juan Marchena, que se enfoca en la participación indígena en la guerra, y el de Ricardo Portocarrero, el cual, a través de los escritos de Mariátegui, realiza una interpretación histórica de la independencia y la persistencia del colonialismo.

Algunos de los trabajos presentados logran los objetivos propuestos. Cuatro de ellos trascienden el espacio peruano. Entre estos encontramos el de Juan Marchena, que se refiere a las rebeliones indígenas en la región andina que estallaron en el Alto Perú (Chuquisaca, La Paz) hasta el actual Ecuador. Un movimiento que poseía su propio programa político (p. 41) y cuyas reivindicaciones no fueron tenidas en cuenta luego de la consecución de la independencia (p. 47), tema que, al decir del autor necesita mayor exploración, dado que el material documental es abundante (p. 48).

Otro ejemplo es el de Ricardo Portocarrero, quien tomando como base la obra de Mariátegui—como integrante de la generación del centenario—encuentra en la independencia una unidad histórica continental de carácter solidario—contra los pueblos oprimidos por España—y que compara con la revolución socialista (que aún está por realizarse) como un movimiento mancomunado de todos los pueblos oprimidos por el capitalismo (p. 72). Destaca además dos proyectos, uno indígena y

otro criollo, habiendo triunfado este último y coincidiendo con Marchena respecto a que el proyecto indígena está aún inconcluso.

El trabajo de Daniel Morán se centra en la prensa como un nuevo actor político que trasciende el ámbito peruano al comparar y establecer las conexiones con Buenos Aires y Chile, destacando la posición tomada por las élites frente a la emancipación (p. 195).

Por su parte, Marissa Bazán se refiere a la rebelión de Huánuco y recalca la idea de un gobierno inca a la cabeza, pensamiento que descubrió desde Venezuela con Francisco Miranda (p. 205) hasta el Río de la Plata con Castelli, mostrando la dimensión del movimiento. La idea de una vuelta al incanato como una utopía andina se refleja también en el artículo de Margareth Najarro. Este último destaca también la importancia de la rebelión de Túpac Amaru, cuyo ascendiente inca sirvió para legitimar y aglutinar las sublevaciones posteriores que demostraron el descontento social pero no buscaron la independencia. (p. 127)

Los siguientes trabajos se enfocan más en momentos precisos, como los referidos a los virreyes Abascal, Pezuela y La Serna (Patricio Alvarado, Christopher Cornelio, Nelson Pereyra, o el de Rolando Iberico (p. 215) y Francisco Núñez (p. 229), que toman como punto de partida 1808 y se enfocan en las Cortes de Cádiz y el sistema de representación en Lima y el Cusco.

Estamos frente a un mosaico de trabajos que estudian la independencia desde distintos ángulos y permiten, de esta manera, dar una visión global de la lucha por la emancipación enfocándola no solamente desde los actores y los hechos, sino desde las regiones, superando la visión centralista que ha se ha tenido desde hace tiempo y que da mucho énfasis a Lima como eje de la independencia.

Para una visión más amplia hubiera sido interesante integrar dos temas que no han sido tocados: el de la economía y el de la mujer, temas que hubieran permitido un enfoque más integral al comprender que la independencia tuvo un trasfondo económico importantísimo no solo por lo que significó el mantenimiento de esta, sino por la crisis que se desató a partir de ella. El tema de la mujer es también importante dado que aún no se ha hecho un trabajo que destaque su participación en la guerra y su apoyo a los ejércitos al movilizarse junto con él, como fue el caso de las rabonas, que protegían a sus soldados, o las que trabajaron como espías llevando y trayendo información, temas que aún queda por hacer.